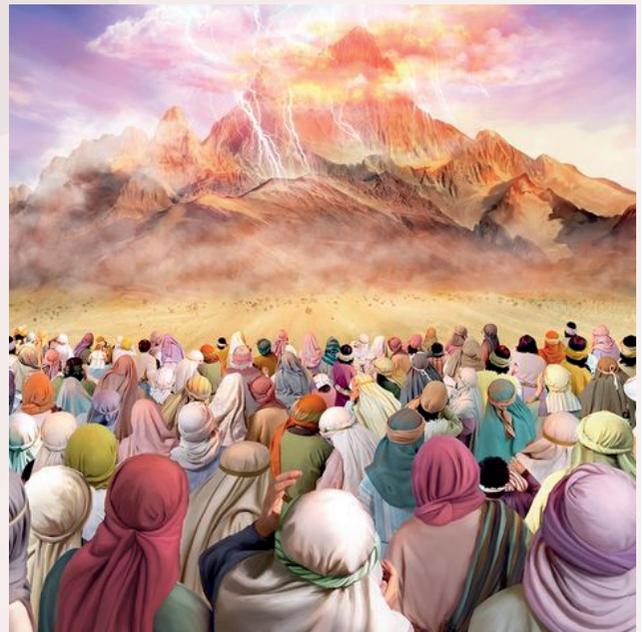




CATEQUESIS 18

ISRAEL NO QUISO OBEDECER





Propósito: Aprender de los profetas del siglo VIII antes de Cristo que la separación de Dios realmente lo ofende a Él y desordena el conjunto de las relaciones sociales.

Ambientación: Preparar un par de argollas entrelazadas como de signo nupcial.

Saludo: Comencemos este encuentro disponiéndonos a la escucha de la palabra y a meditar hoy sobre este anuncio. Les invitamos a compartir algunos testimonios acerca de lo que hemos vivido en la última catequesis. Preguntémonos: ¿Cómo nos fue con los compromisos?

Acogida – Signo e interacción: Conozcámonos.

Preparación: hoja de papel y bolígrafo.

Oración inicial

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Señor Dios nuestro, Uno, absolutamente Uno, y Único Dios vivo y verdadero. Recibe nuestros sentimientos de adoración... En verdad eres grande, poderoso, bueno, glorioso sobre toda consideración. El universo entero es pequeño ante Ti y los poderes del mundo son nada en tu presencia. Y te has revelado con una infinita cercanía y misericordia para que nosotros vayamos a Ti por amor y no por miedo. Concédenos una sincera conversión a Ti y a tu voluntad para que nuestra fe madure como Tú lo quieres. Por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.





PRIMERA PARTE: LLAMADA

1. Anuncio:

Dios nuestro Señor se interesa por los más vulnerables y quiere la justicia.

La religión pura y sincera expresa verdadero amor a Dios y verdadero amor a los pobres y oprimidos.

Metodología: Se trata de crear un "mundo en común" para ayudarles a los miembros del grupo a superar la idea de "mi mundo".

El catequista o animador, distribuye los participantes por parejas, bien sea a la suerte, o bien sea ubicando a los que menos se conocen entre ellos. Entonces les explica la dinámica. Las parejas se aíslan, y conversan durante diez minutos, haciéndose una entrevista, con una única pregunta: "¿Cómo se presenta usted/ te presentas tú y que idea tiene/ tienes de usted/de ti mismo?. Cada uno dice la idea que tiene de sí mismo, a fin de crear un "mundo en común", es decir, para compartir algo de sí mismo que le ayude al otro a entender mejor su manera de ser y reaccionar, tratando de no ocultar lo que hace sufrir y lo que hace soñar. Y, mientras tanto cada uno escribe lo que le parece cree construir un "mundo en común" con el compañero que está escuchando. La evaluación del juego se hace en los últimos minutos en el grupo grande y tratará sobre la evolución de los sentimientos durante el juego y las fuerzas aportadas por él. ¿Qué se siente conocer más a una persona y cómo ayuda esta dinámica al crecimiento como grupo? Es muy importante que todos se den cuenta de la diferencia de relaciones cuando se desconoce a una persona. Ojalá se practique esta entrevista fuera de la reunión, con los demás miembros del grupo.

Escuchemos ahora la Palabra de Dios con atención.

Amós 3,4-11

- ¿Qué frases nos llaman la atención en el texto proclamado?
- ¿Qué se puede decir a propósito de las comparaciones que pone Amós para que se entienda que Dios no deja nada sin explicárselo a sus profetas? Y ¿cuál es la causa simple pero poderosa que mueve a Amós a profetizar?
- Si la Palabra de Dios es lo que mueve al profeta a hablar, ¿qué pasa hoy en día? ¿Falta conciencia acerca del poder de esa Palabra o es que desconocemos al que la pronuncia? ¿Qué se puede decir de la relación de Amós con Dios? ¿Y de la nuestra?
- ¿Qué se estaba acumulando, según el texto leído, en los palacios y en las casas del pueblo de Dios, que causaba tan profundo disgusto de Dios? ¿Y hoy, podría estar ocurriendo algo semejante?





2. La Enseñanza de los Apóstoles (Iglesia).

Una religión pura y sincera ante el Señor es reconocerlo a Él como el único Dios y, por lo mismo, como el único soberano. La Alianza del Sinaí consistía en una mutua pertenencia: Yo seré su Dios y Ustedes serán mi pueblo (Ex 6,7; Jer 11,4). En este trato, es evidente que el más beneficiado es el ser humano. ¡Tener al SEÑOR como el propio Dios y contar con su protección continua no es cualquier cosa! Por eso, la idolatría, además de una infamia sin sentido, se entiende solo como una afrenta a la exclusividad del amor que habían pactado, por iniciativa de Dios, Dios y su pueblo. Él, que en un tiempo los había sacado de la esclavitud en Egipto como sobre alas de águila (Ex 19,4) para entregarles la tierra en la que estaban viviendo, es maltratado y despreciado con la indiferencia de quienes se buscan otros dioses.

Después de Elías y Eliseo, y sus luchas para demostrarle al pueblo que el Dios de Israel es el único y verdadero y que los baales no son nada, en la primera mitad del siglo VIII a.C., viene mencionado el profeta Jonás, hijo de Amittay, durante el reinado de Jeroboam II (1Re 14,25-27). La Biblia no da buena referencia del rey, aunque reconoce sus dotes como guerrero. Y señala que Dios lo toleró porque tenía misericordia de Israel, a quien todavía no había decidido borrar de la tierra. De Jonás se dice que debe representar al último de los profetas de la corte, lleno de celo por la nación. Algunos pocos consideran que éste profeta es el autor del Libro de Jonás y lo verían, en consecuencia, como el primer profeta escritor. Pero lo más seguro es que el libro se haya puesto bajo este seudónimo famoso y que él haya sido un profeta orador.

Los primeros cuatro profetas escritores

De la segunda mitad del siglo VIII a.C., tenemos cuatro testimonios muy valiosos: Amós y Oseas, en el Reino del Norte; Isaías y Miqueas, en el Reino del Sur. El primero de ellos, Amós, ejerce su misión entre los años 760-745 a.C. aproximadamente. Se caracteriza por su radical comprensión del papel de la Palabra de Dios en la vocación y en la misión del profeta. Él sabe que sus orígenes son de pastor y cultivador y que no viene de familia ni de casta de profetas (Am 3,8; 7, 14-15). Pero experimenta que no puede callar cuando Dios pone en su corazón la palabra. Profetiza días en que el pueblo estará sediento y en ayunas de la Palabra (8,11-12). Critica tenazmente la hipocresía de una religión superficial que no toca las entrañas de quien la profesa y que, por lo tanto, se expresa en caricaturas culturales sin fin. Dios siente que las liturgias de Israel asquean y añora la honradez y sencillez del desierto (5,21-25). El colmo de todo este gran fraude es el comportamiento vano y egoísta que hace que unos pocos ricos tengan demasiada importancia y una cantidad de pobres quede privada de lo más elemental del derecho y la justicia. Y les anuncia el final del reino y el destierro (5,27). Prácticamente contemporáneo a éste, aparece Oseas, cuya actividad profética ha sido datada entre los años 745-735 a.C. A éste corresponde el tiempo del ocaso final del Reino del Norte. Su predicación está profundamente marcada por un apasionado llamado al amor de Dios, prácticamente perdido por obra de la idolatría y del consumismo. Porque "ya no hay fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios en esta tierra, sino perjurio y mentira, asesinato y robo, adulterio y violencia, sangre que sucede a sangre. Por eso la tierra está en duelo, y se marchita cuanto en ella habita, con las bestias del campo y las aves del cielo; y hasta los peces del mar desaparecen" (Os 4,1b-3). Israel tiene alianzas con extranjeros como con amantes (7,8-12). Y dentro del pueblo, los que tendrían la responsabilidad de conducir a los más pequeños a la verdad de la Ley, los poderosos, el rey y los sacerdotes, llevan al pueblo a la ruina (5,1-7; 4,4-10).





El exceso de preocupación por las cosas materiales ensombrece la razón y hace incapaces a los hombres de poner la debida atención a la Palabra de Dios. Oseas tuvo que hacer de su vida una profecía, contrayendo matrimonio con una mujer "dada a la prostitución" (1,2). A Oseas también le tocó anunciar a Israel su catastrófico final y el temible destierro (9, 1-6). Tanto Amós como Oseas fueron perseguidos por su predicación (Am 7,10-13; Os 9,7-9).

Isaías, el tercer profeta del siglo VIII a.C. fue llamado por Dios en el año de la muerte del rey Ozías (Is 6, 1), es decir, en el año 739 a.C. Es el primero de los cuatro llamados "profeta mayores" por la tradición: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Predicó alrededor de cincuenta años en la segunda mitad del siglo VIII y la primera década del siglo VII a.C. Su mismo nombre es profético: "El Señor es la Salvación" o "El Señor Salva". Debió nacer hacia el año 760 a.C., muy probablemente en Jerusalén. Por su obra sabemos que se trata de un magnífico poeta de refinada educación y muy amplia cultura. Una tradición judía dice que murió asesinado por Manasés, quien lo habría mandado a cortar por la mitad con una sierra.

Su actividad es tan importante que a su alrededor se conformó una escuela de discípulos, entre los cuales algunos profetas, que recogió sus escritos y que amplió su libro de manera muy interesante. Así, distinguimos tres partes o etapas en el libro: la obra del profeta propiamente dicha, entre los capítulos 1 y 39; la de un segundo Isaías, quizá Incluso tocayo, cuyos oráculos han sido datados a mediados del siglo VI a.C., entre los capítulos 40 y 55, llamada "Libro de la Consolación"; y una tercera sección, con textos datados desde el año 500 a.C., entre los capítulos 56 y 66.

Del gran profeta del siglo VIII destacamos sus enseñanzas acerca de la unicidad de Dios, la elección divina de Jerusalén y la unicidad del templo. Frente a estos hechos, su postura es clara. Dios es fiel a su promesa. Sin embargo, exige una respuesta que es la fe. Una fe que no se manifiesta en verdades abstractas, en fórmulas más o menos vacías, sino en una actitud vital de vigilancia, serenidad y calma, expresión de la certeza de que Dios no dejará de salvar a su pueblo. Lo contrario de la fe es la búsqueda de seguridades humanas, manifiesta sobre todo en los tratados firmados con Asiria y Egipto para depositar la confianza en sus ejércitos y no en el poder de Dios.

En cuanto a la cuestión social, Isaías critica a la clase dominante por su lujo y orgullo, por su codicia desmedida y sus injusticias, y denuncia duramente, como Amós, que todo este estilo de vida pretenda compaginarse con una vida aparentemente "religiosa" de intenso culto a Dios. Todo eso es hipocresía y vanidad.

En Isaías 7,14 encontramos una de las profecías mesiánicas más claras de todo el Antiguo Testamento: "Oigan ustedes, casa de David ... Pues el Señor, por su cuenta, les dará un signo. He aquí que una virgen esta encinta y da a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel."

En Isaías aprendemos de manera extraordinaria el celo por la conversión de nuestros contemporáneos. Sus denuncias de tipo social y la crítica que hace a las autoridades y jueces, pretenden provocar sobre todo un cambio de conducta: "dejen de hacer el mal, aprendan a obrar bien" (1, 16b-17a) Sus consejos al rey exigen actitudes nuevas correspondientes a quien cree y confía en Dios: "Su salvación está en convertirse y en tener calma, su fuerza está en confiar y estar tranquilos" (30,15). En su vocación había experimentado la majestad de Dios y su soberanía y había experimentado que, frente a ellas, uno definitivamente es pecador y vive en medio de un pueblo impuro. Frente a Dios el hombre no tiene nada de qué gloriarse.





Dios, "el Santo de Israel" (1,4; 5,19.24; 11, 15; etc.), es único, trascendente y omnipotente, autor de la historia y rey de su pueblo. No es un ser abstracto, sino una persona.⁵⁸ Su gloria llena la tierra y ante Él se postrarán todos los pueblos (2, 11-22; 6, 1-4; 37, 16-17; etc.). Lo único importante y decisivo es el Señor. Por eso, para Isaías, la conversión consiste en el restablecimiento de las rectas relaciones entre Dios y el hombre, o bien, en restaurar un equilibrio que se había perdido.

El último profeta de ese siglo, Miqueas, contemporáneo de Isaías, ejerció su actividad profética más o menos entre los años 727 y 701 a.C. De origen campesino y cultura aldeana, muestra una gran rudeza contra la aristocracia, contra los latifundistas y contra los ricos, atacándolos de manera inclemente por sus incoherencias. Protesta vigorosamente contra el pueblo que, no obstante, sus propias injusticias, pretende de Dios oráculos de salvación. Les dice que son gente que solo gozaría con profetas que les hablaran de vino y licor (2,6-11). Descalifica con fuerza a los falsos profetas, enrostrándoles que "adivinan por dinero" (3,5-7.11).

Frente al caos de un pueblo sumergido en el pecado (Miq 1,5.13; 3,4.8.10; 6,13; 7,1-6), el culto hipócrita (1,7), la confianza en las armas (1, 13) y desconfianza en Dios (6,3-5), la prepotencia de los acaparadores (2,1-2), la dureza de los acreedores (2,8-10), la superficialidad de los jefes (3, 1-12; 7,3-4), el comercio lleno de fraudes (6,10-12), las familias divididas (7,5-6), etc., lanza una palabra de juicio. Con ella quiere llevar de nuevo al pueblo a la conciencia de la propia elección, a las obligaciones de la alianza, a la pureza del culto, a la fe sincera y sobre todo a la unidad fraterna. Miqueas es un celosísimo defensor de la santidad de Dios y valeroso purificador de su pueblo.

Una tradición que no se podía perder

La ruina del reino del Norte se veía venir y los profetas la anunciaban con fuerza. El caos religioso que se suscitaba por la infidelidad constante, tanto en lo religioso (culto de los ídolos y religiosidad hipócrita) como en lo social (culto del dinero y pecados contra los pobres y desamparados) también exigía que algunos intervinieran. Y por eso hubo quienes se preocuparon por poner por escrito las tradiciones que se conservaban en esa porción de Israel. Por supuesto que, al escribir y tratar de dar peso teológico a sus afirmaciones, no podían reflexionar sobre un rey de la dinastía de David, porque ellos se habían separado, ni hacer énfasis sobre el templo y sobre el culto, porque se veía que ya eran cosa perdida. Pero sí podían referirse al mensaje de sus profetas sobre el amor de Dios y sobre su omnipotencia. Y de esta manera, escribieron su historia. Resultó un documento fundamental, que se descubre todavía entre los escritos del Pentateuco actual, no como libro sino como presencia, y se reconoce porque prefiere dar a Dios el título de Elohim⁵⁹ y porque "repite" muchos detalles de la historia compuesta en el Sur, pero agregando otros muy importantes. Sus énfasis son la trascendencia y el poder de Dios en la historia, Dios prefiere comunicarse por medio de sueños y por medio de otros que directamente, el verdadero culto a Dios es la obediencia, etc. Se propone como fecha aproximada para la composición de este documento el año 750/740 a.C.

⁵⁸ Presentada, incluso, valiéndose de antropomorfismos muy interesantes: Is 1, 15ss; 3,8; 9,11.16.20; 11,15; etc.

⁵⁹ Por este motivo, en los estudios bíblicos, este documento (o tradición) se ha llamado "elohista". Hay muchos estudios muy interesantes sobre los capítulos y versículos que corresponden a cada una de las tradiciones que aparecen en el Pentateuco.





La caída del Reino del Norte

Los pecados del Reino del Norte eran evidentes, pero la situación de Judá tampoco era perfecta. Los cuatro profetas que hemos recordado hoy predicaron, los dos primeros en el Norte, los otros dos desde el Sur, contra los pecados del pueblo de Dios. Tanto unos como otros anunciaron la ruina de Samaría y la caída de Israel. En sus obras se encuentra clarísima enseñanza sobre las consecuencias de tipo social que sobrevienen al pueblo que se aparta de la voluntad de Dios nuestro Señor.

El amor de Dios es pisoteado y maltratado cuando el ser humano se aparta de su Alianza y de sus mandamientos. Dios se ha buscado entre todos los pueblos de la tierra a este pueblo para hacerlo suyo, pero este pueblo no ha sido capaz con los deberes de fidelidad. Se ha portado como adúltera ingrata que abandona el amor del Esposo y se dedica a otros que la seducen con ordinarietas. Todo pecado es, en el fondo, infidelidad y alejamiento torpe de Dios, quien no merece ese trato. En todo pecado hay desvergüenza y falta de solidez. El amor de Dios no merece ese trato. Por eso, la subsistencia de Israel dependía de su conversión al amor. Si el pueblo hubiese escuchado atentamente la palabra de Dios, que le invitaba a volver al desierto de su primer amor (Os 2,16) y a practicar la justicia para imitar la justicia de su Dios, las cosas habrían sido distintas. Sin embargo, los oídos sordo del pueblo lo conducirán hacia una ruina inevitable.

Por eso, porque de la idolatría absurda se pasó a la superficialidad del no pensar en serio nada de lo que era interés de Dios, el pueblo, especialmente los ricos y los poderosos, cayó en la ridiculez de un culto vacío y sin sentido. Parecían creer que con solo unos rezos y algunas obras exteriores en fechas especiales tendrían "contento" Dios, cuya presencia no era admitida en la historia y en las decisiones de todos los días, siempre tomadas en favor de lucro personal o de grupo, o para obtener poder y superioridad sobre los demás. Y las decisiones tomadas a modo solamente humano mostraron pronto su inutilidad.

La ruina llegó en tiempos de Pecaj quien, en vez de convertirse al Señor y confiar en el Dios de la Alianza, intentó una coalición política y militar con Rasón de Damasco y Ajaz de Judá para combatir a los asirios. Pero Ajaz apoyó a Asiria, lo que hizo que Israel cayera en su poder, después de un asedio de tres años. Una vez conquistada Samaría, el rey deportó a muchos israelitas e incorporó el territorio de Israel a su imperio en el año 720 a.C. (2Re 17,3-6; 18,9-12), cumpliéndose así la profecía de Oseas (Os 11,5).

La dimensión social de la fe

Estos profetas fueron los portavoces de una palabra que resultaba incómoda para los poderosos. El Señor Dios es un Dios justo y bueno. Él es el Dios de todos los hombres sin excepción y por eso actúa allí donde la justicia y el derecho invocan su presencia (Am 5,4-7). Los derechos de los débiles y marginados deben ser respetados, y allí donde la dignidad humana es aplastada, Dios se levanta como abogado de quienes sufren la marginación y la exclusión. Es por ello que la palabra profética se vuelve dura (Am 4,1-3; 5,7-15; Os 10,12) contra los poderosos y explotadores: "Porque conozco sus numerosas transgresiones y sus enormes pecados: oprimir al inocente, aceptar soborno y atropellar a los pobres en el tribunal" (Am 5,12).





El culto de Israel es vano si no va acompañado de la misericordia y de la justicia (Os 6,6; Am 4,4-5). Esta denuncia profética demuestra el interés del Dios que se pone de parte de los débiles. La predicación profética en ese sentido anuncia que la suerte de Israel dependerá en gran medida de la práctica de la justicia Divina. Las situaciones sociales de injusticia son el mayor cáncer de la sociedad israelítica y la religión se convierte en una pantomima si no está acompañada por la práctica de la misericordia.

SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

1. La Palabra resuena - Trabajo personal.

El trabajo que hoy vamos a hacer consiste en ponernos en la presencia de Dios y, delante de Él, con toda la sinceridad del mundo, hacer una revisión de vida muy sobre los dos amores de todo creyente: el amor de Dios y el amor del prójimo.

En un primer lugar vamos a poner ante los ojos del alma a los profetas que le recordaban a Israel la importancia de Dios y vamos a representarnos esa importancia de Dios de alguna manera. Quizá como Isaías el día de su vocación: "Vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso: la orla de su manto llenaba el templo" (Isaías 6, 1b). Y vamos a entender que Dios es grande y poderoso, majestuoso como nadie, dignísimo de todo respeto, ante quien no podemos ocultarnos. Dios es todopoderoso y eterno. Pensemos todo esto mientras lo tratamos de ver y ponderar en nuestra alma, sacando algún provecho. Comuniquémonos con el Señor así, como sus siervos.

Pero también, repitiendo y saboreando lentamente las palabras que siguen, contemplemos a Dios como lo veía Oseas que nos transmite estas palabras suyas: "Cuando Israel era joven, yo lo amé... yo le enseñé a caminar tomándolo por los brazos... Con cuerdas humanas los atraía, con lazos de amor... Y era para ellos como los que alzan a un niño contra su mejilla: me inclinaba hacia él y le daba de comer" (Os 11, 1.3-4). Y sintámonos como niños educados por el Señor con tanto amor como dice Él mismo que nos tiene... Demos un paso más y consideremos además que Dios nos quiere conquistar con su amor. Él mismo compara su amor con el de un enamorado que, pensando en nosotros, dice: "Voy a seducirla, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón" (Oseas 2,16); y sintamos que Dios, en persona, es quien quiere esa intimidad con cada uno de nosotros. Mejor dicho, hagamos de este momento un momento de desierto, dejémonos conquistar, sintamos este amor que nos habla al corazón...

El objetivo de este primer paso es entender interiormente y experimentar firmemente que Dios es un Ser personal, que vive, que entiende, que escucha, que tiene un corazón, que nos ama entrañablemente y que espera respuesta nuestra. Que nuestra respuesta debe ser igualmente personal y sincera. Ante Él no podemos fingir. ¿Es sincera nuestra religión? ¿Dios puede "sentir" que yo lo amo y que no lo cambio por nada? Hablémosle de nuestra sinceridad y de lo que queremos lograr en el camino de este amor. Pero tenemos que recordar también que los profetas vieron que muchos de sus contemporáneos vivían una religión vacía y asquerosa precisamente porque decían cosas bonitas de Dios, pero eran capaces de maltratar a sus semejantes, faltar a los deberes de solidaridad y justicia para con todos, hacer trampas en las pesas y medidas de los productos que vendían, ponerle más cuidado al dinero que a Dios, callar ante los fraudes de los poderosos, aunque fuera evidente que aplastaban a los débiles.





Y veamos cómo ser coherentes entre lo que decimos creer y lo que obramos. Revisemos cómo está nuestra capacidad de compartir lo que somos y lo que tenemos con los pobres y con los que tienen cualquier necesidad; cómo nos comportamos con los débiles, con los que son perseguidos o calumniados, con los enfermos, con los prisioneros, con los adultos mayores que sufren en soledad... ¿Es sincera nuestra religión?

2. La Palabra se comparte - Dialoguemos

En la catequesis que hoy hemos recibido, hemos tenido un anuncio sobre el amor de Dios y sobre las consecuencias sociales de nuestra fe. Dialoguemos sobre los siguientes puntos:

- Dios está de lado de los pobres y excluidos ¿Cómo practicamos la justicia con las personas que viven cualquier tipo de marginación?
- ¿Cuál es la relación entre Dios y los oprimidos? En nuestra sociedad, ¿qué actualidad tienen las denuncias proféticas de la Biblia? ¿Cómo se aplican a nuestra situación social?
- Los profetas invitaban a la conversión. ¿Qué caminos de conversión nos propone el anuncio recibido hoy?

3. La Palabra en la Iglesia - Confesión de Fe

- Para llamar al primer mandamiento a todos los que se descarriaban, Dios suscitó profetas que denunciaran las prácticas contrarias a la Alianza.
- Dios nuestro Señor reclama para Él una religión pura y sincera.
- Los profetas vinculan directamente el amor a Dios y el amor al prójimo y denuncian apasionadamente la injusticia, la opresión, las idolatrías de los gobernantes que por estar bien con las potencias aliadas fingen no saber cuál es la ley de Dios y hasta la esconden, el lucro desmedido, el egoísmo de los ricos insensibles que se dan vida de lujos y placer sin tornarse siquiera la molestia de pensar en los sufrimientos de los pobres, las mentiras en los juicios, la corrupción de los que llaman al mal "bien" y al bien "mal", etc.
- A medida que progresa la historia de la salvación se conoce mejor el concepto de "pecado".
- Y los profetas se encargan de explicarlo con distintas comparaciones. De todas maneras, el pecado solo se entiende cuando uno tiene una relación de fe con Dios. De lo contrario, muchos se comportan con indiferencia y hasta se burlan de las solas definiciones de qué es y qué no es pecado.
- Para los profetas el pecado es **desobediencia** porque no se escucha la Palabra de Dios y se expresa con comportamientos ridículos y superficiales como cuando se da primacía a las prácticas exteriores sobre la actitud interior. Por eso denuncian con mucha fuerza a los que hacen muchos actos exteriores de culto religioso, pero oprimen y tratan con injusticia y superficialidad a los pobres. ¡Como si Dios no viera o no se diera cuenta! La hipocresía ante Dios es pérdida de tiempo.





- Para los profetas el pecado se asimila al adulterio porque es un abandono de Dios semejante al de una mujer que abandona a su esposo fiel y solícito. La magnífica noticia es que Dios nos ama como el mejor de los esposos ama fiel y tiernamente a su esposa: nos busca, nos dirige palabras de conquista, nos cubre de regalos, nos enamora y nos hace fecundos. Y por eso los profetas experimentan el celo suficiente para reclamar de nosotros el mismo sonrojo y el mismo rendimiento de quien se siente impuro cuando cae en relaciones espurias. Y, sin embargo, de todas maneras, nos aseguran que Dios, como esposo amoroso, siempre está dispuesto a perdonar nuestras ofensas y a recibirnos de regreso.
- Los profetas del Antiguo Testamento anuncian una intervención definitiva de Dios por medio de un Mesías que sí vivirá de su amor, que renovará la Alianza y que cumplirá fielmente su voluntad. Nosotros sabemos que Dios ya dio cumplimiento a esas profecías enviándonos nada menos que a su propio Hijo, nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Lo confirma la Iglesia...

Del CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA:

64. Por los profetas, Dios forma a su pueblo en la esperanza de la salvación, en la espera de una Alianza nueva y eterna destinada a todos los hombres (Cf. Is 2,2-4), y que será grabada en los corazones (Cf. Jer 31,31-34; Heb 10, 16). Los profetas anuncian una redención radical del pueblo de Dios, la purificación de todas sus infidelidades (Cf. Ez 36), una salvación que incluirá a todas /as naciones (Cf. Is 49,5-6; 53, 11). Serán sobre todo los pobres y los humildes del Señor (Cf. So 2,3) quienes mantendrán esta esperanza.

Y asegura que por los profetas podemos conocer mejor la grandeza infinita del amor de Dios:

218. A lo largo de su historia, Israel pudo descubrir que Dios sólo tenía una razón para revelársele y escogerlo entre todos los pueblos como pueblo suyo: su amor gratuito (Cf. Dt 4,37; 7,8; 10, 15). E Israel comprendió, gracias a sus profetas, que también por amor Dios no cesó de salvarlo (Cf. Is 43, 1-7) y de perdonarle su infidelidad y sus pecados (Cf. Os 2).

219. El amor de Dios a Israel es comparado al amor de un padre a su hijo (Os 11, 1). Este amor es más fuerte que el amor de una madre a sus hijos (Cf. Is 49, 14-15). Dios ama a su Pueblo más que un esposo a su amada (Is 62,4-5); este amor vencerá incluso las peores infidelidades (Cf. Ez 16; Os 11); llegará hasta el don más precioso: "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único" (Jn 3, 16).

220. El amor de Dios es "eterno" (Is 54,8). "Porque los montes se correrán y las colinas se moverán, más mi amor de tu lado no se apartará" (Is 54, 10). "Con amor eterno te he amado: por eso he reservado gracia para ti" (Jr 31,3).





4. *Comunión y Misión-compromisos*

Los anuncios proféticos se pueden llevar a la vida diaria prácticamente de manera inmediata. Busquemos juntos la mejor manera de hacerlo.

PRIMERO: Durante los días que siguen a este encuentro, ojalá buscando espontáneamente a alguno o algunos de los compañeros de grupo, sigamos reflexionando sobre la grandeza y la claridad del primer mandamiento. En él se sintetiza la Alianza. ¿Cómo hacerlo vida de nuestra vida en todos los aspectos y dimensiones de nuestra existencia, personal, comunitaria, familiar, de barrio, de sociedad?

SEGUNDO: ¿Cuáles son los "pecados sociales" que cometemos NOSOTROS con mayor frecuencia? Analicémoslos y busquemos en nuestro corazón sus causas. Como respuesta de conversión sincera, tratemos de reparar posibles daños que hayamos causado o de hacer alguna obra de misericordia realmente significativa.

Oración Final

Uno de los miembros del grupo, empleando el pronombre "nosotros" con plena conciencia, pedirá perdón por las faltas de compasión que muchas veces hemos tenido en la relación con los más pobres de nuestra sociedad y le pedirá al Señor, para todos, la gracia de llevar ante Él una religión pura, sin mancha y sincera, que le agrade a Él y que sirva a sus pequeños más necesitados de solidaridad. Y terminamos diciendo: ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo! Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

1 Tesalonicenses 5:16-18

